

Los libros:

"Un huaso en el Viejo Mundo"

Por Enrique Neiman
(Edit. Universitaria)

Hace poco se cumplió el trigésimo segundo aniversario de "Los Afines", grupo cultural de San Fernando, cuyo fundador es Enrique Neiman, productor de una docena de libros, el último de los cuales lleva el nombre del epígrafe.

Veraz, liviano, con relatos de su visita al Medio Oriente y países del norte europeo, trae cien páginas que se leen ávidamente: impresiones bien trazadas, en un estilo propio del autor que desarrolla estos recuerdos con amabilidad abierta a su franqueza ya conocida.

No hay escritos que me agraden más que los de viajes. Es como si yo mismo fuera por esas urbes de maravilla que nunca conoceré. Con este de Neiman, he recorrido las semíticas y bíblicas naciones, cuna de sus mayores, llenas de la historia que se pierde en las calendas del tiempo. He paseado por viejos pueblos, llenándome el alma de emociones que permanecen haciéndome muy feliz.

En la página 32 se refiere así del muro de los lamentos: "Cautelosamente lo miré desde una explanada, a unos cincuenta metros. Eso era. Nada de extraordinario. El mismo aspecto que viera en cientos de fotografías. Un alto, largo y antiguo muro. Una ruina más de las que abundan en Israel. Pasión, religión, se reflejaban en las arrugas de su viejo rostro". Y en la 90, sobre la sirena de Kohen haven, dice: "Qué dulce es. Al quitarme los zapatos, para cruzar, en un gesto de arrojo,

los centímetros de mar, pensé que me hallaba cerca de una divinidad. Al tocarla, acariciándola, comprendí que lo era. Ella, mujer pez, con su mirada triste, la cabellera descansando en sus graciosos hombros, sentada en la roca, parecía esperarme".

A propósito: Un pedruzco de nuestra heredad paterna, lindante con el mar vecino a Pichilemu, se llama "La Sirena". Dicen los que saben que, frente a él, antiguos pescadores de Cahuil, solían ver, en las tardes de solcercanas al ocaso, a la ninfa marina, tendida en la roca más alta, a flor de agua y que ella, apenas notaba a alguien que la observaba, se lanzaba a las profundidades del océano. Ahora no se divisa por estos mares, pues sabemos que no se moverá de la bella costa danesa, donde Neiman la acariciará con los ojos y con las manos.

A través del cúmulo de evocaciones viajeras, el lector va sintiendo el goce del interesante relato, pues cada tema tiene algo para que los labios se extiendan en una sonrisa.

En suma, una hermosa obra, clara como el agua, que presenta curiosamente a este huaso sanfernandino en busca de la fuente bíblica, en cantinas cubiertas por el polvo milenaria. La retina de Neiman ha visto enriquecida de paisajes y panoramas que no se borrarán tan fácilmente.

El optimismo desbordante de este hombre múltiple, en el quehacer de las letras colchaguinas, con reminiscencias como éstas, permite que sean muchos aniversarios más los que se asegure la noble institución literaria por él creada.

PICHILEMU, Septiembre de 1981.

695217
al congreso de Valdivia, 14-18-1981 p. 2.

Un huaso en el viejo mundo". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un huaso en el viejo mundo". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile